

# LOS INGLESES EN ESPAÑA,

POSTILLON DE SEVILLA.



**SI LA ESPAÑA PODIA POR SI SOLA LOGRAR SU libertad é independencia sin auxilio de ninguna potencia extranjera.**

**L**A gloriosa revolucion de España es un germen fecundo de ideas guerreras, y que me conducen sin violencia á la presente discusion. Las expresiones que hemos esparcido en los números anteriores sobre la alianza con los ingleses, parece que deprimen el valor de la belicosa Iberia; pero no, esta matrona respetable, esta heroína enristrando la lanza de Belona, hizo temblar en otro tiempo á la que se jactaba la dominadora del orbe. Que la España haya sido el terror del imperio de Roma, y que mientras existan sobre la tierra los dignos apreciadores del valor, serán inmortales. los llanos de Pavia, Cannas, y Lago Trasimeno, no se necesita apoyarlo con nuestros fastos gloriosos, y los de las naciones belicosas del mundo. Un quadro de imágenes halagüeñas me presenta la historia de los Romanos y Cartagineses; y monumentos de eterno honor los anales sarracenos. Sin que franceses, sin que alemanes, sin que prusianos auxiliasen al invicto Pelayo, y á sus esclarecidos sucesores, la España imperterrita sacudió el yugo de los orgullosos Califas, y aun hizo temblar el suelo en que descansaban. Y si en aquellos tiempos con su lanza penetrante despedazaban á los enemigos de la patria, ¿no podrán ahora los indomables Iberos blandir el sable, y descargarlo con furor sobre la erguida cerviz de los frenéticos, que intentan dominarlos? ¿Qué son los franceses para los que en otro tiempo amas-

traron al belicoso Annibal? ¿que son los franceses?... En los Pyreneos hubieran encontrado su sepulcro, si animados del generoso entusiasmo que inspira el amor á la patria, los españoles hubieran destruido el impetu tremendo de sus necios dominadores. ¿No sería una afrenta para los hijos del Turia, del Tajo, del Guadalquivir y Ebro caudalosos, el que les hubiesen auxiliado para sacudir el yugo opresor? ¿para triunfar en Baylen, para recoger laureles en San Payo, Tamames, y Abisbal necesitamos de bayonetas auxiliadoras? Mucho debemos á nuestros aliados los ingleses. Nos han socorrido, nos han auxiliado, han triunfado con nosotros, y en los pedestales de las columnas, que se eternizan en la posteridad de nuestra gloriosa independencia, se leeran los nombres de las dos naciones, que humillaron la arrogancia del Mardonio francés. Mi animo en esta discusion, no es mas que declarar á que grado de heroicidad llega una nacion valiente, animada de los verdaderos sentimientos de honor y patriotismo. Para llenar mi idea con la dignidad que exige un asunto tan grandioso, solo pondré á mi vista á la belicosa y jamas vencida Galicia, aquellos valerosos defensores de nuestra libertad que, como decia el marques de la Romana, poseidos del mas entusiasmado patriotismo, se levantaron contra nuestros iniquos opresores, que impunemente invadieron el territorio español. ¿Y quales son las heroicidades de estos dignos Numantinos? "atacan á los franceses, continúa el marques de la Romana, interceptan sus robos, y arrostran los peligros con la mayor bizarria, acreditando con esto su fidelidad, y su valor digno de imitarse por todos los buenos españoles. Puede asegurarse que en los diferentes ataques han muerto y hecho prisioneros á 10<sup>2</sup>. enemigos, y confio que acabarán con todos los que hay en su suelo". Estos dignos sentimientos, que el gefe español ha esparcido sobre las virtudes guerreras de los gallegos, son una prueba luminosa de qual seria la suerte de España, si todas las provincias fuesen imitadoras de aquellos montañeses. Galicia es verdad que quedó en una especie de letargo, en el fatal momento en que vio inundado su territorio con 60.000 infantes y numerosa caballeria, que con su aspecto terrible infundian espanto horroroso; pero si estas falanges ocupa-

ron las gargantas y desfíladeros del Saalde y de la Franconia acaudillados por Soult; el mariscal Soult ha visto á su despecho que estas mismas legiones han huido del Cebrero, de Valdeorras, y de la Sanabria, donde solo se crian esfinges crueles y devoradoras. Si, esfinges han sido los Gallegos para los orgullosos invencibles, que han destrozado, y aniquilado. Con suma complacencia les dixo un dia el gobierno español: "dichosos Gallegos que levantasteis con tanto arrojo el estandarte de la libertad, quando el mundo os creia ya encadenados al carro del vencedor: ¿que dia para vosotros mas glorioso que aquel en que veis al enemigo para atacarle y destruirle"? ¿Si esta energia que desplegó el reyno de Galicia se hubiese hecho universal en la España? ¿y si emulas la hubiesen imitado las Castillas, la Navarra, las Andalucias? Yo diré con un verdadero patriota exáltado por los dignos sentimientos de nuestra gloria y libertad, que: "los esforzados Gallegos despertaron para no dexar á sus opresores reposar sentados sobre sus decantados laureles; y marchitos los hallarian entre sus manos, si toda la España mantuviese el sagrado juramento, que ha hecho de ser para siempre libre. ¿Es acaso ya la presente discusion el problema de Arquimedes sobre la corona de Hieron? ¿Que se diria de la España triunfadora, si toda la España fuese gallega? ¿Barco de Valdeorras no puede exclamar: "cada calle, cada ruina, cada pared, cada piedra, está diciendo mudamente á los que la contemplan: id y decid á mi rey, que este pueblo fiel á su palabra se ha sacrificado en la ara de la lealtad?" Hasta las matronas gallegas dignas imitadoras de su heroína del siglo 16. - ¿pero á donde me conduce el amor á la verdad? ¿Quien puede ignorar el terror que los franceses de Vigo tenian á los Gallegos? ¿quien lo que hizo su esfuerzo en las batallas de Tamames, de S. Payo y Lugo? ¿y quien habia de creer que Galicia ocupada sin resistencia, dominada sin oposicion, y sufriendo pacificamente la servidumbre, habia de desbaratar todos los calculos del Maquiavelismo francés. ¿Quien habia de imaginar que en aquella noche tremenda de infortunios diese la Galicia á la patria los primeros alvares de la alegria mas placentera? Mas gloriosos cien veces, y mas grandes en su insurreccion se han manifestado que parecieron debiles en

sir caída. " La desesperacion misma, dice un político, os  
 prestó, magnanimos Gallegos, fuerzas que al principio no  
 conocisteis, y los enemigos vieron á su pesar, que la  
 guerra renacia baxo sus plantas victoriosas, y que la  
 lealtad y patriotismo no podian abatirse. Los gritos de  
 independenciam y de venganza se oyeron en los caminos,  
 en las aldeas, en las ciudades: el furor suministró las  
 armas, y el que no tenia un sable que esgrimir con-  
 vierte el pacífico bieldo, y la guadaña campestre en  
 instrumento de guerra y de matanza. Los individuos  
 agitados se buscan, las quadrillas se reunen, cuerpos de  
 exercitos se forman, y los vencedores temen su ruina,  
 y se replagan á las plazas fuertes; allí son buscados, allí  
 usaltados, allí rendidos: Vigo se entrega con sus opreso-  
 res, y Galicia enviandolos aherrojados y cautivos al otro  
 lado del mar, quiso que fuese un testimonio tan auten-  
 tico, como grande de que los españoles no habian olvida-  
 do todavia el arte de vencer y amarrar á los france-  
 ses. Pudieron los Gallegos destruir todos los planes ambi-  
 ciosos de los que abarcaban las costas del mar Canta-  
 brico, y las del Atlante hasta la embocadura del Betis.  
 ¿Y que diremos al problema de nuestra libertad é inde-  
 pendencia, si toda la España fuese gallega? ¿Si en  
 toda se encontrase el ardor de aquellos bravos zarago-  
 zanos, que han inmortalizado las riberas del Ebro con su  
 intrepidez de los Numantinos belicosos? ¿si en todos se vie-  
 se el espíritu marcial y guerrero de los inclitos Gerun-  
 denses, que con su defensa heroica avergonzaron á los  
 triunfadores en Magdeburgo, y Dantzich la perrechada?  
 ¿y si en todos los españoles se viese el alma grande  
 de los Palafoxs, Minas, y Renovales? Entonces la pa-  
 tria daria á las naciones del orbe todo un espectáculo  
 agradable de su heroicidad y ardimiento, quedando acre-  
 ditado: *que nuestra libertad é independenciam podia conse-  
 guirse por el valor solo de sus valientes Iberos.*

Sevilla: por la Viuda de Narquez y Compañia.  
 Año de 1813.